

Una fuente permanente de placer

por José F. Troyano
Fotografía: Jan Persson



Si difícil es alcanzar el éxito, más aún sobrevivirle. Hay quien se retira oportunamente, pero es frecuente caer por efecto de la cruel ley según la cual todo lo que no crece mengua. Miles Davis sobrevivió a la gloria, conquistada antes de cumplir 30 años, al período 1956-59, a la marcha de músicos como John Coltrane, Paul Chambers o Wynton Kelly, y a *Kind Of Blue*. Lo hizo formando el quinteto más ensamblado del jazz moderno y grabando con él, en todo o en parte, tres obras maestras: *E.S.P.*, *Live At The Plugged Nickel* y *Filles De Kilimanjaro*. Para unos fue un hombre encantador, para otros insoportable; para unos y otros su música ha sido generosa.

A principios de los sesenta Miles Davis admiraba a los Jazz Messengers

y especialmente las virtudes del saxo tenor Wayne Shorter. En 1963 escuchó a Tony Williams, de 17 años, tocar con Jackie McLean. Ese mismo año, el joven batería entró en el quinteto de Miles Davis, al siguiente grabó *Life Time*, se convirtió en habitual de las sesiones de Blue Note y, desde entonces, en una de las referencias claves de su instrumento. Herbie Hancock daba pruebas de su enorme talento (hoy en paradero desconocido) con 21 años, en *Chant y Royal Flush*, de Donald Byrd, grabados en abril y septiembre de 1961. Ron Carter era ya un veterano en 1963 y uno de los más melódicos contrabajistas de jazz. La elección por Miles Davis de estos músicos para su grupo se hizo tanto en base a sus cualidades como intérpretes como en

razón de la música que el líder buscaba; no quería meros comparsas sino auténticos cómplices. No es fácil para quien llega a la cima con su edad. Cuando se oyen *Sleeping Dancer Sleep On* (composición de Shorter aparecida en *Like Someone In Love* de los Jazz Messengers y uno de los momentos más felices del jazz de la década), la batería de Tony Williams en *One Step Beyond* de Jackie McLean (no tanto en *Vertigo*), anterior a *Seven Steps To Heaven*, su primer disco con Miles Davis, o el piano de Herbie Hancock en *Jorgie's*, del citado *Royal Flush*, se oye el preludeo de la música que Miles grabó con ellos en la segunda mitad de los sesenta. Por supuesto que podían elegirse para tal figura muchas otras músicas, probablemente con más

Institut Valencià de Cultura